

Hacia una historia de las traducciones y los traductores del Centro Editor de América Latina: el caso de la Biblioteca Básica Universal (1968/1978)

✉ ALEJANDRINA FALCÓN¹ / Universidad de Buenos Aires – CONICET / alejafal@gmail.com

Resumen

El objetivo general de este trabajo es contribuir al conocimiento sobre la historia de la traducción editorial en la Argentina en las décadas del sesenta y del setenta explorando el caso del Centro Editor de América Latina. El objetivo específico es describir e interpretar el conjunto de prácticas traductoras y delinear el perfil de los agentes importadores en la colección Biblioteca Básica Universal, publicada por primera vez entre 1968 y 1971, y reeditada en 1978 con nuevo formato y ampliaciones.

Palabras clave: edición argentina • Siglo xx • Centro Editor de América Latina • historia de la traducción editorial – sociología de la traducción

Abstract

The general objective of this work is to contribute to the knowledge about the history of the editorial translation in Argentina in the sixties and seventies exploring the case of the Centro Editor de América Latina. The specific objective is to describe and interpret the set of translator practices and to delineate the profile of import agents in the collection Biblioteca Básica Universal, published for the first time between 1968 and 1971, and reissued in 1978 with new format and extensions.

Key words: Centro Editor de América Latina • history of translation • sociology of translation • 20th Century

Introducción

En 2006 la editorial Siglo XXI publicó *Centro Editor de América Latina: Capítulos para una historia*. El libro compila los ensayos resultantes de una investigación colectiva producida en el seno del grupo «Cultura y política en la Argentina», dirigido por Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El propósito de los compiladores, consignado en el prólogo, era abordar un «objeto complejo» y hacerlo desde una perspectiva «compleja», de convergencia interdisciplinaria:

Fecha de recepción:

15/11/2016

Fecha de aceptación:

22/2/2017

Desde el principio, nuestro propósito fue estudiar el CEAL como un objeto complejo que desde el ámbito privado diseña una política cultural que establece con el mercado una relación particular (...). Si el objeto era complejo, la forma de abordaje fue, en el comienzo plural y polifónica. Ése fue nuestro desafío: construir una perspectiva múltiple e interdisciplinaria, una «epistemología de la convergencia». (Bueno y Taroncher:9)

En junio de 2007, el libro de Bueno y Taroncher fue reseñado por Gustavo Sorá en la revista *Prismas* de la Universidad Nacional de Quilmes. Allí Sorá señalaba que el libro venía a confirmar la emergencia de un campo de estudios sobre el libro y la edición en la Argentina, pero lamentaba que la intención interdisciplinaria no se verificara en los artículos compilados. Su crítica apuntaba fundamentalmente a la sobrerrepresentación de una perspectiva literaria o «hermenéutica»; y a la ausencia, sin duda correlativa, de un abordaje sociológico de los agentes:

Ninguno [de los agentes] es retratado en sus trayectorias sociales y profesionales, dimensión elemental para comprender las razones prácticas de las elecciones intelectuales condensadas en el increíble catálogo de esta empresa cultural. (...) Sólo Iriarte escapa de la encerrona hermenéutica al ensayar una encuesta a los traductores de los fascículos de «Los Grandes Poetas». Los datos así generados iluminan la experiencia de los que construyeron la colección. Ese filón, expandido al catálogo general de la editorial, permitiría situar la experiencia del CEAL en una historia de la traducción en la Argentina como la propuesta por Patricia Willson en *La Constelación del Sur* (Siglo XXI 2004). (Sorá)

A una década de la publicación del libro de Bueno y de la reseña de Sorá, desde la perspectiva de una historia y una sociología de la traducción inscripta en aquella «propuesta por Patricia Willson en *La Constelación del Sur*» en 2004, es necesario formular una «crítica» de la crítica y llevarla más allá. Pues, si bien el ensayo de Iriarte parece en efecto escapar a «la encerrona hermenéutica», su enfoque exclusivamente centrado en traductores eximios —que agencian para la traducción un capital simbólico adquirido como productores de poesía— no escapa a una creencia hartamente difundida, y aún vigente, según la cual el traductor literario es «experto» en la medida en que él mismo sea literato (aún más experto será si por añadidura es «afín» a la poética o a la temática traducida). Esta perspectiva constituye una representación nativa, de sesgo prescriptivo, antes que un análisis descriptivo y explicativo de los grados de desarrollo profesional de sendas prácticas, la de la traducción poética y la de la escritura de poesía, en períodos concretos de la historia de la traducción en nuestro país. Por lo demás, el recurso a encuestas, en el ensayo de Iriarte, no habilita una perspectiva sociológica capaz de interrogar la identidad social de los traductores del CEAL, sino que viene a confirmar esa creencia nativa, establecida *a priori* por el recorte del corpus estudiado en el ensayo.² En 2016, la investigación en historia de la traducción ya no puede limitarse a la «visibilización» de traductores eximios y aspirar a un mismo tiempo a una generalidad explicativa.

Ahora bien, el principal problema planteado por el ensayo de Iriarte, aquel que no debe escapar a la crítica actual, es el riesgo de extender conclusiones solo aplicables a la colección *Los Grandes Poetas* (1987), que es una colección tardía, al conjunto de las prácticas traductorales del CEAL: «El gesto del director de la editorial (Spivacow) y del director de la colección (Lafforgue) de formar un ramillete de expertos cuya característica principal fuera la afinidad con los poetas traducidos es una clara señal de los objetivos de la empresa» (Iriarte 2006: 186). Si es posible que en el período de producción de esta colección la intención de Spivacow y Lafforgue fuera la de formar «ramilletes de expertos» en traducción poética como parte de los objetivos de esa colección puntual, no parece haber sido esa la política y la práctica de la traducción predominante en las colecciones de las primeras dos décadas del CEAL.

El propósito general de este trabajo es sentar las bases para una historia de la traducción y los traductores en el Centro Editor de América Latina, como parte de una exploración más general sobre la historia de la traducción editorial en la Argentina en las décadas del sesenta y del setenta. Los objetivos específicos son dos: examinar el conjunto de prácticas asociadas con la traducción y comenzar a delinear el perfil de los importadores literarios en la Biblioteca Básica Universal, en particular, y en el Centro Editor, en general.

Coordenadas para un estudio de la traducción en el CEAL³

Cuando en julio de 1966 la dictadura de Onganía interviene la Universidad de Buenos Aires, Boris Spivacow renuncia a su cargo directivo en Eudeba junto con gran parte de la plana de colaboradores. Unos meses más tarde funda la empresa privada Centro Editor de América Latina (CEAL). La editorial funcionó desde 1966 hasta 1995; y en esas casi tres décadas de actividad publicó unos cinco mil títulos repartidos en más de ochenta colecciones de libros y fascículos. Su propósito fue poner a disposición de un público popular y estudiantil libros baratos con contenidos de calidad.⁴ La editorial representaba así el ideal de una pedagogía popular mediada por la difusión de la cultura, el arte, la ciencia y la literatura, rasgo por el cual suele ser asociada con la tradición editorial argentina de las décadas del veinte y del treinta, en particular con la editorial Claridad de Zamora.

Los trabajadores editoriales —de plantilla y externos— que en un principio materializaron el proyecto intelectual concebido por Spivacow procedían en gran medida de la plana de renunciados a Eudeba. Así, diferentes generaciones, diversos niveles académicos y profesionales, estuvieron representados en sus equipos de trabajo. La antigüedad de las trayectorias y el caudal de saberes prácticos previamente adquiridos eran sin duda desiguales, pues lo era el tiempo de permanencia en el medio editorial, académico e intelectual en sentido amplio. Por lo tanto, esos casi cinco mil títulos producidos a lo largo de casi tres décadas fueron redactados, traducidos, anotados y prologados por expertos e intelectuales consolidados, es cierto, pero también, y no los menos, por jóvenes intelectuales o técnicos en formación, cuya trayectoria profesional surgió anudada a la de esta

empresa cultural, como veremos más adelante. Estas coordenadas básicas han de servir para reconsiderar la validez de conclusiones generales que postulen anacrónicamente la experticia de los traductores de esta empresa, y para advertir sobre la necesidad de periodizar las prácticas de traducción y el perfil socioprofesional de los traductores del CEAL en el marco de una trayectoria de casi tres décadas.

La editorial surge en un momento de transición entre un período de fuerte modernización de la cultura argentina concentrado en los sesenta y uno de progresiva radicalización de las prácticas culturales y políticas, antesala de la dictadura de 1976. Del proceso modernizador participaron editoriales fundadas en los sesenta, que fueron coetáneas del surgimiento del CEAL, como Editorial Jorge Álvarez, Ediciones De La Flor, Siglo XXI, entre otras. Conforme a la periodización editorial establecida para el caso argentino, los inicios del CEAL se gestan en el último período favorable para la edición nacional (Aguado:130), caracterizado por la introducción de temáticas nacionales y latinoamericanas en los catálogos de las editoriales locales. Suele decirse que esos años gloriosos para los libros y la literatura argentina también fueron años de retroceso de la producción de traducciones.⁵ Sin embargo, no se registran datos estadísticos que confirmen esta creencia.

Aun cuando durante el llamado «boom del libro argentino» la proporción de traducciones haya sido «menor que nunca», esto no significa que la traducción no haya tenido un papel activo en la elaboración de repertorios y poéticas locales, así como en la consolidación y ampliación de un público de lectores. En el caso del CEAL, la traducción como práctica y como producto tuvo un lugar eminente en el proyecto editorial. Una variable a tener en cuenta a la hora de indagar la producción de traducciones entre 1966–1969 y 1976–1983 es la de la censura, pues la esfera pública constituía un espacio discursivo controlado por distintas modalidades de vigilancia ideológica organizadas desde el aparato del estado. El «shock autoritario» desencadenado por la dictadura de Onganía es, en efecto, un elemento que puede haber incidido en los criterios de selección de los materiales traducidos, pues la existencia virtual de una censura estatal sobredetermina el peso de «lo político» en la selección de los materiales a publicar. El discurso y la práctica de la censura conformados entre 1966 y 1973 operaban, como señala Avelleda, sobre zonas precisas del sistema cultural: lo moral, lo sexual, la familia, la religión y la seguridad nacional, encarnada en la persecución al ubicuo enemigo marxista.⁶ Obviamente esta problemática se extiende con creces al período posterior al golpe de estado de 1976. Sin embargo, otra variable a tener en cuenta es la limitación económica: la política cultural del CEAL no sólo estuvo condicionada por la censura y la persecución ideológica sino también, y ante todo, por la escasez de recursos y las crisis económicas. Ambas fueron sus «escenarios más constantes» (Gociol:131).

Es sin duda tarea de una historia de la traducción interrogar y evaluar el peso relativo de sendas restricciones heterónomas: ¿repercutió la censura en la *selección de las obras* a traducir y en las *prácticas traductorales*? ¿De qué modo la escasez de recursos modeló las prácticas importadoras, en general, y traductorales, en particu-

lar? ¿Cuánto incidieron ambos condicionamientos en el *perfil socioprofesional* de los agentes importadores contratados?

Prácticas traductorales y funciones de la traducción en el CEAL

Los testimonios coinciden en señalar que los criterios de selección de obras nativas y extranjeras a menudo estuvieron supeditados a restricciones económicas antes que a condicionamientos vinculados con prácticas de censura o autocensura.⁷ En materia de traducciones, la variable económica parece en efecto condicionar los modos de producción de manera mucho más significativa que el control ideológico directo. Suele decirse que Spivacow imprimía un carácter no capitalista a la empresa; ello, sumado al objetivo de editar libros a muy bajo costo en el marco de un proyecto de divulgación del saber y extensión de la cultura, «limitó la publicación de ciertos títulos en función de la posibilidad de pagar derechos de autor y de traducción; obligó a usar una tipografía pequeña y poco legible; impuso pagos a muy largo plazo a los proveedores y el pago de sueldos bajos, en ocasiones semanales, a los empleados, situación que provocó no pocos enfrentamientos en el CEAL» (Zomosa y Vinelli). Las *posibilidades de innovación* en los títulos traducidos, aun en colecciones de obras canónicas,⁸ quedaron así supeditadas a la disponibilidad del material y a la preexistencia de traductores en lenguas periféricas y aun semiperiféricas, como veremos luego.

La escasez de recursos para producir nuevas traducciones —primeras traducciones o retraducciones— puso en escena cuatro prácticas vinculadas entre sí, aunque no todas ellas sean prácticas de traducción propiamente dicha: 1) la *reedición de obras* ya traducidas y libres de derecho; 2) la realización o reutilización de *traducciones indirectas* por escasez de traductores en lenguas no centrales o periféricas; 3) la *adaptación de traducciones*, familiarmente bautizada «sinonimias» y 4) la *rotación de traducciones* de una colección a otra con alguna modificación paratextual, textual, de formato, de tipo de papel o diseño. Todas ellas conforman el heterogéneo universo de actividades que hicieron posible la incesante proliferación de traducciones y el abigarrado perfil colectivo de sus traductores, entre los cuales figuran traductores del siglo XIX, fallecidos décadas atrás, y jóvenes recién ingresados al campo cultural, sin experiencia alguna en la práctica de la traducción.

Biblioteca Básica Universal: reediciones, retraducciones y ampliación del canon

La colección Capítulo Universal. La historia de la literatura mundial/Biblioteca Básica Universal comenzó a publicarse en 1968 con el objetivo de difundir una historia de la literatura mundial «con un enfoque sociológico» (Delgado en Gociol y otros:93). Fue dirigida por Luis Gregorich, que también firmó colaboraciones con el seudónimo Eugenio Lynch. El equipo de trabajo se conformó con Juan Esteban Fassio y Josefina Delgado, como secretaria de redacción. Jaime Rest fue asesor literario y tuvo un papel central en la ampliación del «canon universal» diseñado por la colección. Todos ellos cumplieron múltiples funciones: redactaron

fascículos, seleccionaron materiales para las antologías, comentaron, anotaron y tradujeron textos.

Calcada sobre el modelo de Capítulo. La Historia de la Literatura Argentina/Biblioteca Fundamental,⁹ la colección Capítulo Universal. La Historia de la Literatura Mundial/Biblioteca Básica Universal constaba de un fascículo introductorio que se comercializaba junto con un libro de bolsillo representativo del período o del género analizado en cada entrega. En cuanto a su lugar en el catálogo, si bien la veintena de colecciones —de duración y frecuencia variables— publicadas desde 1966 estaban en su mayoría compuestas por obras originalmente escritas en castellano, en 1968 el CEAL ya tenía en curso colecciones total o parcialmente compuestas por obras traducidas o adaptadas: en 1967 se editan los Cuentos de Polidoro, colección dirigida a un público infantil, compuesta por traducciones, adaptaciones y versiones de clásicos ilustrados; la *Enciclopedia del pensamiento esencial*; el *Diccionario enciclopédico de las artes*, traducción ampliada de la *Encyclopaedia of the Arts*; la Biblioteca de Economía, dirigida por Rosa Cusminsky; en 1968, a la par de Capítulo Universal, se estrenan la Biblioteca de Filosofía y Derecho; la Biblioteca de Literatura; la Biblioteca de Psicología, la Biblioteca General. Todas estas colecciones y fascículos por entrega revelan la importancia de la traducción en el proyecto de la editorial desde sus inicios. Esa importancia, de hecho, se formalizó en un conjunto de pautas escritas, probablemente redactadas en 1967 cuando la editorial funcionaba en la Avenida de Mayo al 1365: las «Instrucciones para los traductores», folleto mecanografiado que además de indicaciones prácticas incluía una singular reflexión sobre las «cualidades de la traducción»:

Cualidades de la traducción: sobre todo, fidelidad. Ni quitar ni agregar nada arbitrariamente, respetando la adjetivación del original. No confundir, sin embargo, traducción fiel con traducción literal. La fidelidad al pensamiento del autor no debe lograrse a expensas de la corrección y libertad de expresión que da el dominio del español, que se descuenta en el traductor. (s/f:2. Subrayado en el original)

Estas reflexiones, cuyo análisis queda pendiente, contrastarían con las prácticas concretamente desplegadas por los colaboradores en las diferentes etapas de la editorial, como veremos más adelante.

Ahora bien, Capítulo Universal/Biblioteca Básica Universal es la primera colección del CEAL que publica literatura en traducción de manera masiva y sostenida en el tiempo. Dado el impresionante volumen de traducciones que produjo y puso en circulación en tan sólo cuatro años, la primera edición de esta colección permite explorar de qué modo la escasez de recursos condicionó la producción de traducciones y modeló las prácticas importadoras. Invita asimismo a revisar el transitado tópico de la disminución de traducciones a finales del período del «boom de la literatura argentina». Sus traducciones podrían clasificarse en 1) traducciones reeditadas; 2) traducciones realizadas *ad hoc*; 3) traducciones indirectas de lenguas periféricas, reeditadas o realizadas por argentinos bilingües en lenguas no centrales.

En cuanto a la reedición de traducciones, se utilizó principalmente el fondo de la Editorial Aguilar, adquirido por el CEAL en circunstancias aún no esclarecidas. Sin embargo, también se registran traducciones procedentes de los catálogos de Maucci, Labor, Losada, Fabril Editora, entre otras editoriales de distintas latitudes y períodos de la edición hispanoamericana. La procedencia española de numerosas traducciones no era ocultada: campean nombres como José Méndez Herrera, Rafael Cansinos Assens, Armando Lázaro Ros o Cipriano Rivas. La variedad europea de la lengua castellana, que denuncia el origen foráneo de la traducción y de su agente, permanece intacta, cuando menos en esta primera edición de la colección.

Ahora bien, la reedición masiva y no corregida de traducciones del catálogo de la Editorial Aguilar revela algo más que el conocido dato de la reutilización de traducciones españolas para abaratar costos. De hecho, esta práctica no era una novedad en la edición argentina: desde la Biblioteca de La Nación hasta la Editorial Claridad, pasando por la popular Tor, las grandes colecciones de literatura traducida publicadas por editoriales nacionales de la primera mitad del siglo xx nutrieron sus catálogos con traducciones de origen español, que por añadidura rotaban de una colección argentina a otra (Willson 2004 y 2008; Cámpora 2017 —en este dossier—). Sin embargo, el dato adquiere especial interés desde una perspectiva sincrónica, cuando situamos este proyecto del CEAL en su contexto editorial inmediato: en la década del sesenta y principios de los setenta, la vasta circulación en el mercado nacional de tales traducciones contrasta con dos paradigmas de traducciones por entonces vigentes: las traducciones respetuosas del modelo plurinormativo del español gestadas por el grupo Sur (Willson 2004) y aquellas claramente signadas por la novedosa introducción de la variedad rioplatense en el cuerpo de los textos traducidos, gestadas por iniciativa de jóvenes traductores como Ricardo Piglia y Susana «Pirí» Lugones. La editorial Jorge Álvarez fue pionera en la publicación de obras traducidas en variedad de lengua local. Tras el cierre de Jorge Álvarez en 1969, la editorial Tiempo Contemporáneo dio continuidad a esta tendencia emergente y, por entonces, integrada a las prácticas modernizadoras de renovación del repertorio de obras importadas: la recepción de literatura norteamericana y géneros tradicionalmente concebidos como «menores», la ciencia ficción, la novela negra, la literatura infantil (Falcón 2016).¹⁰ Así, pese a ser contemporáneas de sendas tendencias, la colección Biblioteca Básica Universal operaba con normas de traducción residuales. Tal convivencia, en un mismo mercado de lectura, de traducciones foráneas y traducciones locales fuertemente ancladas en la lengua nacional es un claro indicador del dinamismo y heterogeneidad de las normas de traducción en este período.

La preservación de la variedad de lengua europea en un contexto cultural tendiente a generar traducciones rioplatenses puede inducir a creer que la Biblioteca Básica Universal constituía un proyecto editorial conservador. Sin embargo, las literaturas extranjeras integradas al canon universal propuesto revelan criterios de selección claramente innovadores y alineados con los procesos modernizadores

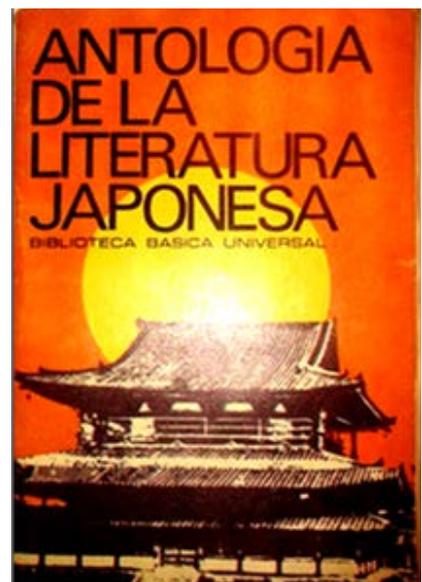
contemporáneos. Por tanto, la heterogeneidad de las prácticas se manifiesta en el interior mismo de la colección, conservadora en su textualidad y renovadora en sus criterios de selección.

Susana Santos alude al papel clave del crítico Jaime Rest, asesor literario de la Biblioteca Básica Universal, en el trabajo de ampliación del canon de la literatura mundial:

La «singularidad» supuesta pero declarada de la literatura argentina coexistía, editorialmente, con el proyecto de *Capítulo universal*, donde desempeñó un papel protagónico Jaime Rest, que historiaba la literatura universal, pero sin énfasis clasicizantes primermundistas, y sin excluir a literaturas hundidas o emergentes. Las literaturas de Asia y África y las literaturas de pueblos sin Estado como los judíos posteriores a la Diáspora circulaban en la colección en el mismo pie que las literaturas ‘canónicas’ como las grecolatinas. Otro tanto ocurrió con las literaturas norteamericanas en contraposición a las europeas, y desde luego con las latinoamericanas respecto de la española peninsular. (71)

La inclusión de literaturas periféricas en esta colección de «clásicos universales» abre dos líneas de análisis fructíferas para una sociología y una historia de la traducción literaria. Por un lado, como reclamaba Sorá en 2007, habilita un estudio de trayectorias sociales y profesionales que contribuyan a explicar la decisión práctica, editorial, estética e ideológica, de ampliar el canon de la literatura pasible de ser considerada «universal» en una cultura periférica como la argentina. Por otro, promueve el estudio de un fenómeno traductor intrínsecamente vinculado con la importación de obras procedentes de campos literarios dominados en el sistema literario mundial: las traducciones indirectas, en nuestro caso realizadas a partir de versiones francesas, anglosajonas, alemanas e italianas.

En efecto, las traducciones indirectas constituyen un correlato de la ampliación del canon mediante la inclusión de literaturas escritas en lenguas «periféricas» (Heilbron). La importación de literaturas nacionales carentes de aquello que Pascale Casanova denominó «capital lingüístico-literario» —literatura china, japonesa, hebrea, africana, india, griega moderna— pone por definición en escena el problema de la escasez de escritores bilingües o traductores en condición de traducirlas desde los textos fuentes hacia lenguas igualmente periféricas, como el español de América o la variedad de castellano rioplatense. Este fenómeno traductor hace de la Biblioteca Básica Universal un caso ideal para observar la repercusión del sistema mundial de la traducción en la Argentina de aquellos años: como la dirección de los flujos de traducción es menos habitual entre lenguas periféricas, las lenguas y literaturas centrales suelen operar como «lenguas-culturas relevo», y funcionan como polos que «preseleccionan» el material importado hacia otras lenguas-culturas periféricas. En tales casos es usual que se registre un alto número de traducciones indi-



rectas, realizadas desde lenguas hipercentrales, como el inglés, o semiperiféricas como el francés o el alemán —en el caso argentino, quizá por cuestiones culturales e históricas, a menudo se observa que el italiano también opera como lengua mediadora—. Las traducciones indirectas pueden ser declaradas o «camufladas». Una vez más, se observa que en la Biblioteca Básica Universal la estrategia de traducción indirecta no es ocultada en los paratextos, sino abiertamente declarada:

La versión española [escribía Gregorich/Lynch en su introducción a la *Antología sánscrita*] se ha preparado en base a las más autorizadas traducciones en idiomas occidentales, pero hemos utilizado como guía la excelente *Anthologie sanskrite* del distinguido indólogo francés Louis Renou. (Lynch:6)

Un ejemplo extremo de esta «sinceridad editorial» puede hallarse en la nota introductoria a la antología de *Poetas de la dinastía Tang* realizada por Roberto Donoso:

En su lengua original, existen numerosas colecciones de poesías chinas correspondientes a la época Tang (618–907). (...) Frente a esa majestuosa vastedad y a las innumerables traiciones que significa cualquier versión de poesía —multiplicadas en este caso por la complejidad de la lengua o por las retraducciones [se refiere a traducciones indirectas] a que se apela— una antología como la presente resulta meramente engañosa. (5)

En la nota introductoria a la *Antología de la literatura japonesa*, Miguel Olivera Jiménez señalaba que para los textos procedentes de la «*época Nara y de la exuberante cultural burguesa del período Takugawa*, hemos traducido un pasaje del Kijiki según la versión italiana de R. Petazzoni, y un cuento de Ihara Saikaku siguiendo la versión inglesa de W. Th. De Bary» (Olivera Jiménez:6). La literatura japonesa presentaba, no obstante, una excepción: Kazuya Sakai, el traductor y artista plástico de origen japonés, nacido en Argentina y emigrado a México en los setenta, autor de las versiones de Akutagawa y de fragmentos de *El libro de la almohada* de Sei Shonagon publicadas en el CEAL. Pero, a decir verdad, Sakai no era realmente una excepción sino parte de la regla: en contextos y períodos de escaso desarrollo profesional e institucional de la práctica traductora (falta de institutos de formación, escuelas, becas, subsidios de organismos internacionales) la adquisición de las lenguas, y aún más de las lenguas no centrales, es un avatar de la biografía individual. Como sea, la traducción indirecta, hoy considerada una práctica «non sancta», constituye un indicador de la escasa profesionalización de la práctica y de la ausencia de subsidios y apoyos a la publicación de obras producidas en lenguas no centrales.¹¹

En cuanto al estudio de trayectorias, esta línea de trabajo registra cuando menos un antecedente en las investigaciones de Maximiliano Crespi sobre los trabajos Jaime Rest en el CEAL. En el artículo «Para un canon de marginales, malos y malditos: Jaime Rest en CEAL y Ediciones Librerías Fausto», Crespi subraya la necesidad de articular «el trabajo crítico realizado por Rest en su última etapa de

trabajo y su singular labor como editor». A través del análisis combinado de ensayos, paratextos y bibliografía, Crespi reconstruye la afinidad entre el proyecto del CEAL y las «inquietudes críticas de Jaime Rest». La siguiente cita ilustra el espíritu de este trabajo:

En 1981, en la colección Biblioteca Básica Universal, una edición de *Vathek* de William Beckford que en «Nota del editor» deja entrever una arista significativa del proyecto restiano que nos interesa subrayar: «esta edición de *Vathek* cierra la sexta serie de la Biblioteca Básica Universal —dedicada a literaturas “marginales” o “géneros ‘menores’” o textos “olvidados”— con un “cuento oriental” surgido de uno de los periódicos impactos de la cultura oriental sobre la europea». Las comillas que remiten a la marginalidad, minoridad y al olvido son claramente los signos de una irónica manera de cuestionar los mecanismos de constitución de un canon «oficial». Es claro que ya para 1981, en referencia a dos editoriales como CEAL y Fausto que vienen de publicar la cantidad de textos «marginales», la idea de minoridad o marginalidad remite sin dudas a una estructuración perimida. Las comillas que presenta el texto, además de remitir a los nombres de las series, aluden indirecta e irónicamente a formas caducas de establecer valores entre literaturas «altas» y «bajas». Lo que revela de un modo particular la reestructuración del estatuto de legitimidad y la puesta en valor de los textos excluidos del canon en un arduo trabajo en el que las investigaciones de Rest, Jorge Ribera, Aníbal Ford y Eduardo Romano entre otros ocupan un lugar determinante en el contexto nacional. (Crespi)

Es preciso añadir un dato relevante para el análisis del papel de Jaime Rest en el proceso de importación y de traducción propiamente dicha: su condición de productor de textos ensayísticos, históricos y aun «teóricos» sobre la traducción literaria, en los cuales no omite reflexionar sobre el problema de la variedad de lengua, las condiciones salariales y el desarrollo profesional de la práctica y sus agentes (Rest 1976 y 1979:153–155). Esta reflexión crítica sobre la traducción no se registra en la producción ensayística contemporánea de los demás agentes importadores de esta y otras colecciones del CEAL, quizá porque la traducción aún no constituía para los colaboradores más jóvenes una práctica fácilmente distinguible del conjunto de prácticas que intervenían en el oficio de editar libros, como veremos a continuación.

Funciones no literarias de la traducción: la Biblioteca Básica Universal en 1978

La «nota del editor» citada por Crespi data de 1981;¹² sin embargo, la Biblioteca Básica Universal editada entre 1968 y 1971 no publicó ninguna traducción del *Vathek* de William Beckford con firma de Carlos Gardini y prólogo de Jaime Rest. Pero sí lo hizo su clon del 1978. En efecto, a la reedición de traducciones de otros fondos editoriales y la rotación de traducciones de una colección a otra dentro de las colecciones del CEAL, debe añadirse la práctica de «clonación de colecciones». La Biblioteca Básica Universal constituye un caso testigo de esta modalidad. En 1978 se relanza una «versión rearmada y muy ampliada de la Biblioteca Básica Universal de 1968» bajo la dirección externa de Jorge Lafforgue y asesoría de

Margarita Pontieri, Heber Cardoso, Miguel Palermo. Según el catálogo de la BN, las traducciones en esta nueva edición habrían sido «revisadas» (Gociol y otros).

La reedición de 1978 se diferencia de su homónima de 1968 por la desaparición de fascículo y la inclusión de la información crítica en el paratexto, bajo la forma de estudio preliminar:

Esta Biblioteca básica fue un reciclaje [reconoce Lafforgue] Boris, que armaba y pegaba con cola —a veces las colecciones le salían muy bien y otras no tanto—, quería armar una serie independiente de los viejos fascículos de Capítulo universal. Al principio quería, a toda costa, aprovechar el material que ya había, pero después hubo que aplicar otros criterios, acordes a esta idea de hacer —sin el apoyo de los fascículos— una *Biblioteca básica universal*, que ya desde el vamos era una premisa pretenciosa. Además teníamos un acuerdo —o no sé bien qué, mejor no averiguar— con Aguilar. Boris decía: ‘Metan mano, muchachos, no hay problemas’, y de esa editorial sacamos parte del material. (Lafforgue en Gociol y otros:234)

En principio, según el testimonio de Lafforgue recabado por Zomosa, en esta colección convivieron las traducciones españolas procedentes del fondo de la Editorial Aguilar y nuevas traducciones encargadas a colaboradores estables o externos.¹³ De la usual reedición de traducciones se desprende una tercera práctica, característica de las traducciones de CEAL: la llamada «sinonimia». Así describe esta práctica Francisco «Pancho» Ferrara, encargado de la promoción de los libros, revisor y corrector:

La sinonimia era una actividad delictuosa. Tomábamos un libro que estaba traducido por algún señor o alguna señora y donde decía «Las nubes teñían el panorama de gris», poníamos: «En esa tarde, la tierna grisura de las nubes...». Cambiábamos un poco las palabras y listo... No nos podían cobrar nada. Me acuerdo de algunos libros en los que yo hice esa maniobra: *Primer viaje en torno del globo*, de Pigafetta y unos cuentos de Andersen que, confieso, algunas páginas quedaron mejor que en la traducción original. Entre nosotros nos jorobábamos y decíamos: «Che, a ver, te doy las dos versiones, decime cuál es la buena». Y varias veces ganaba la mía. (Gociol y otros 2007:152)

La representación de la traducción que subyace a la «sinonimia» es la de una sencilla operación interlingüística y parafrástica, y revela un escaso grado de reflexión sobre la especificidad de la práctica traductora. No obstante, pone en escena dos problemas de interés en términos analíticos: el de la variedad de lengua en traducción y el de la autoría traductora.

En primer lugar, la paráfrasis destinada a enmascarar el plagio entraña también una operación de traducción intralingüística, es decir, la adaptación de la lengua de las traducciones de origen español al contexto lingüístico rioplatense. Miguel Palermo, asesor de la colección, testimonia:

Quiero aclarar que esto no era tan innoble como puede parecer, porque, en algunos casos, las traducciones de las que se partía no eran malas pero *sí muy españolas, muy cerradas*, y entonces

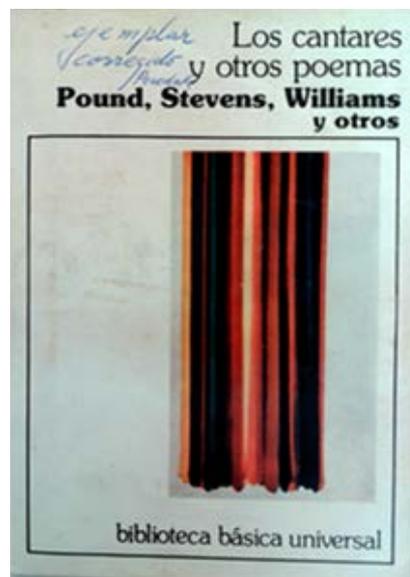
se llevaba el texto a un español más amplio, más grato; en otros, porque el traductor parecía no manejar bien el castellano; también se encontraban discrepancias en la traducción o cosas raras, y se terminaba investigando en el original: así se descubrían saltos, errores de interpretación. De modo que con la sinonimia se acababa ofreciendo una mejor versión.

Se observa que además de la naturalización del texto traducido, la «sinonimia» opera como una suerte de corrección de estilo vía el cotejo con el original. La «sinonimia» pondrá asimismo en escena el problema de la autoría en traducción, pues la práctica de enmascarar el plagio de traducciones fue acompañada del uso de seudónimos o «nombres de fantasía», cuyo examen queda aún pendiente. También queda pendiente un trabajo descriptivo de las traducciones que permita confirmar la veracidad de los testimonios y contrastar tales construcciones retrospectivas con las huellas que dejaron las prácticas en los textos concretos.

Tanto las «sinonimias» como las demás prácticas «delictuosas» forman parte del mito del Centro Editor de América Latina; integran el anecdotario de una heroica gesta empresaria que, en medio de la adversidad, avanza con los materiales disponibles. A mi juicio, es preciso rescatarlas del anecdotario y cargarlas de un potencial analítico que nos ayude comprender qué dicen de la concepción de la traducción en este período de la edición nacional. Pues todas estas prácticas indican que la traducción no se concebía como una escritura autónoma y *sui generis*, pues aparece inscrita en un *continuum* de prácticas de reescritura no claramente delimitadas: corregir, reescribir, parafrasear, adaptar, «cortar y pegar», todas estas actividades confluían, sin solución de continuidad, en un producto llamado «traducción» para cuya producción podía no haber mediado un «original» en lengua extranjera.

Como correlato de esta indiferenciación de las prácticas, la figura misma del traductor y sus saberes específicos no están claramente recortados de la figura y los saberes del director de colección o del corrector de galeras. No puede, por eso, hablarse de traductores literarios profesionalizados en este período, aunque entre ellos figuren futuros traductores *full time*, como Antonio Bonanno, traductor del inglés desde 1967 (Firpo) y aun traductores literarios del tenor de Juan Esteban Fassio, delegado argentino de la Asociación de Patafísica y traductor de Jarry en la colección Biblioteca Básica Universal (Delgado:35–39; Fólica) o incluso Ana Goldar, cuya trayectoria como traductora profesional se inicia en este período y se despliega en su exilio catalán (Falcón 2014).

Las causas de esta no autonomía de la figura del traductor pueden rastrearse en la autorepresentación de colaboradores más jóvenes del CEAL: se veían a sí mismos como «trabajadores editoriales integrales» y «expertos en industria cultural» (Sarlo en Zomosa y Vinelli) involucrados en un proyecto colectivo que los interpellaba ideológicamente, como una práctica cultural resistente:



Trabajar en el Centro Editor [recuerda Jorge Warley] fue muy estimulante, yo era muy joven. Creo que ese era el gancho un poco perverso por el cual Spivacow nos pagaba poco: teníamos que estar contentos ahí, éramos parte de una especie de proyecto cultural de izquierda —que nunca se sabía bien qué era ni qué quería decir—, hacíamos un aporte a la cultura y entonces cobrábamos mal, fragmentado. (Warley en Zomosa y Vinelli:305)

La segunda causa es posiblemente la contrapartida de esta apuesta cultural y política: los escasos recursos y bajos sueldos. La tarea de traducir permitía complementar un exiguo salario:

Los sueldos [evoca Graciela Montes, traductora, correctora y prologuista] siempre fueron modestos, no miserables, pero modestos. A veces se hacía pesado, sobre todo cuando se empezó con las cuotas porque ambos, mi marido [Ricardo Figueira] y yo, trabajábamos en el Centro... Hubo años en los que para que nos alcanzara la plata tenía que tener otros trabajos, por lo general traducciones, o alumnos particulares. (Zomosa y Vinelli:304)

Las traducciones constituyeron entonces —en palabras de Lafforgue— una suerte de «sistema de compensaciones» mediante el cual los colaboradores estables, cualquiera fuese su formación y grado de experticia traductora, podían traducir y facturar esas traducciones aparte. Pero asimismo «dar a traducir» formó parte de una actitud empresarial solidaria, registrada en otras situaciones de disponibilidad de los intelectuales, cuando sus espacios naturales de producción han sido intervenidos o clausurados por dictaduras o exilios: no pocos testimonios indican que Spivacow era un «gran dador de trabajo» y que «dar traducciones» era un modo de incluir laboralmente a quienes salían de la cárcel o llegaban del interior a la Capital en busca de mejores posibilidades: «[Boris] era un enorme dador de trabajo [recuerda Sarlo] «y eso también tendría que ser registrado como política cultural» (Sarlo en Zomosa y Vinelli:302).

Conclusión

El caso de la Biblioteca Básica Universal permite concluir que entre 1968 y 1983 la publicación de traducciones de obras canónicas libres de derecho cumplió un rol que trasciende la función literaria y aun el designio de una pedagogía de las masas a través del libro. Si es cierto que la empresa de Spivacow se proponía la creación de un «ramillete de expertos», esos expertos debían serlo «en todo». La adquisición del oficio implicaba tener la capacidad de desplegar un *continuum* de prácticas vinculadas con la importación de literatura y la producción de traducciones: parafrasear, prologar, anotar y editar. Cuando menos en este período y en esa colección, la figura del traductor no parece diferenciarse nítidamente de otras, ni destacarse en términos de jerarquía simbólica entre las demás figuras del aparato importador montado por los directores de la colección en sus dos versiones.

Notas

¹ Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Facultad de Filosofía y Letras, Proyecto UBACYT «Cercanías: literatura argentina y publicaciones periódicas», Buenos Aires, Argentina/Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández», Buenos Aires, Argentina. Correo: alejafal@gmail.com

² Para comprender la irrupción de la doxa literaria en numerosos trabajos sobre historia de la traducción y la edición, parece fundamental considerar también la trayectoria de los productores de conocimiento. En este caso, no es menor el dato de que Fabián Iriarte sea él mismo poeta y traductor de poesía norteamericana, además de investigador y docente de literatura inglesa y norteamericana.

³ La información general aquí consignada procede de Bueno y Taroncher, Gociol, Gociol y otros, y Terán.

⁴ Este proyecto ha sido muy bien definido por Maximiliano Crespi: «Las políticas de divulgación y extensión cultural visibles ya en EUDEBA se enfatizaron en CEAL, que propuso una política cultural de ampliación del público lector, basándose en un programa de reedición y diversificación de la lectura de textos tradicionales, agregar géneros y formatos nuevos y ofrecerlos en ediciones de bajo costo trasvasando el marco clásico de divulgación en librerías. CEAL buscaba llegar a todos los sectores sociales a nivel nacional. A través de ediciones baratas pero cuidadas y accesibles en los quioscos, intentaba introducir y difundir un discurso modernizador no ya sobre la literatura y sobre la crítica sino sobre la cultura en un sentido amplio (la colección «Siglomundo», por ejemplo, incluía discos, mapas y sobres con fotos)».

⁵ Por ejemplo, en *La Voluntad* Caparrós y Anguita sostienen que en los sesenta «se hablaba mucho del boom del libro argentino. En 1967, las editoriales locales habían publicado 3705 títulos —25 millones de ejemplares—, y la proporción de traducciones era menor que nunca» (477).

⁶ En septiembre de 1969, personal de coordinación federal secuestra la edición completa de la publicación periódica Siglomundo, del Centro Editor de América Latina (Avellaneda:102–103).

⁷ Según testimonios, Spivacow no retrocedió jamás ante el riesgo de censura externa, pese a sufrir la quema de miles de ejemplares, ni produjo cortes en los materiales. Jorge Lafforgue sostiene: «Lo que nunca hubo, que yo sepa, fue “tijera” (...) en el Centro nunca pasó» y Beatriz Sarlo añade: «Nunca jamás se cortó una línea conscientemente. Los editores nunca hubiéramos permitido eso. Poníamos en consideración el número de páginas y si los libros estaban o no en derechos, es decir, éramos expertos en industria cultural, en vueltas y revueltas, creo que conocíamos todos los cuentos de menos de mil palabras de la literatura universal. El centro editor trataba de pagar lo menos posible, mal y tarde en derechos» (Zomosa y Vinelli:307).

⁸ Miguel Palermo testimonia: «El tema de los derechos de autor también pesó en la selección de los títulos. Muchas obras importantes no entraron en ninguna colección porque los derechos no estaban disponibles, porque no los cedía la editorial que los tenía o porque los cedía a cambio de cifras que el Centro Editorial no podía pagar» (Zomosa y Vinelli:306).

⁹ Iniciada en 1967 bajo la dirección de Roger Pla, Capítulo Argentino es una colección absolutamente innovadora por su formato, diseño, modos de distribución y propaganda. Y fue, según Beatriz Sarlo, la vía de ingreso a la escritura de tres generaciones de críticos literarios.

¹⁰ Entre los principales agentes de estas estrategias traductorales, vigentes entre finales de los sesenta y la primera mitad del setenta, figuraban Ricardo Piglia, Susana «Pirí» Lugones, Rodolfo Walsh y Florial Mazía. Con excepción de Mazía, no se registran en esta colección del CEAL traducciones de Piglia, Lugones o Walsh, todos ellos muy activos en este período y conectados directa o indirectamente con algunos de los principales colaboradores del CEAL.

¹¹ En un trabajo inédito titulado «La invención de un catálogo. Políticas de traducción en editoriales literarias recientes de Argentina», Santiago Venturini aporta datos que permiten suponer la reversión de esta tendencia en la actualidad, gracias al desarrollo del sistema de subsidio externo a las traducciones locales: las pequeñas y medianas editoriales argentinas, llamadas «independientes—de-

pendientes», que viven a la caza de subsidios externos y producen traducciones subsidiadas, están produciendo traducciones del checo, del polaco, del finés, del chino y del japonés, en versiones al parecer directas. Resta estudiar el perfil de estos nuevos traductores (¿argentinos?) de lenguas periféricas en el sistema mundial de las traducciones.

¹² *Vathek*, William Beckford. Estudio preliminar: Jaime Rest. Edición comentada con textos de Jorge Luis

Borges, Samuel Henley, Stéphane Mallarmé y Carlos Gardini. Traducción: Carlos Gardini.

¹³ Los encargos *ad hoc* se hicieron en un segundo momento, «cuando se acabaron todas las traducciones que se habían comprado a Aguilar en paquete, cosa que permitía abaratar los costos y explica el misterio de precios bajos de las colecciones de quiosco» (Lafforgue en Zomosa y Vinelli:308).

Bibliografía

- AGUADO, AMELIA (2007). «La consolidación del mercado interno», en José Luis de Diego, compilador. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880–2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 125–160.
- ANGUITA EDUARDO Y MARTÍN CAPARRÓS (2006). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I: 1966–1969*. Buenos Aires: Booket.
- AVELLANEDA, ANDRÉS (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960–1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BUENO, MÓNICA Y MIGUEL ÁNGEL TARONCHER (Coor.) (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASANOVA, PASCALE (2002). «Consécration et accumulation de capital littéraire». *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 144. Traducción de Ruth Spivak: «Consagración y acumulación de capital literario». Mimeo.
- CRESPI, EMILIANO (2010). «Para un canon de marginales, malos y malditos Jaime Rest en CEAL y Ediciones Librerías Fausto». *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria* [en línea]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv15n16a09>
- DELGADO, JOSEFINA (2014). *Memorias imperfectas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DONOSO, ROBERTO (1970). «Nota introductoria». *Antología de la dinastía Tang*. Buenos Aires: CEAL, 5–6.
- FALCÓN, ALEJANDRINA (2014). «Exilio y traducción: importadores argentinos de literatura extranjera en España (1976–1983)». Tesis doctoral [en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en <http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/handle/filodigital/1512>
- (2016). «Traducir, adaptar, argentinizar: importación literaria en 1969»,. Dossier: «Un año de literatura argentina», *LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre literaturas rioplatenses en Francia* 5 [en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en <https://lirico.revues.org/2351>
- FIRPO, JAVIER (2001, 15 de julio). «Oficios: traductores, la legión oculta» *La Nación* [en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en <http://www.lanacion.com.ar/212634-traductores-la-legion-oculta>
- FÓLICA, LAURA (2012). «Relaciones patafísicas: J. E. Fassio, traductor de Jarry y personaje de Cortázar», en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, editores. *Aspectos de la historia de la traducción*

- en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- FONDO CEAL. «Instrucciones para los traductores». Departamento de Archivos, Biblioteca Nacional Argentina. Mimeo, s/f.
- GOCIOI, JUDITH (2010). *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- GOCIOI, JUDITH Y OTROS (2007). *Más libros para más: Colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Argentina.
- HEILBRON, JOHAN (2010). «Structure and Dynamics of the World System of Translation». UNESCO: International Symposium 'Translation and Cultural Mediation. February 22–23 [en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en <http://portal.unesco.org/culture/es/files/40619/12684038723Heilbron.pdf/Heilbron.pdf>
- IRIARTE, FABIÁN (2006). «El viejo Ezra en el quiosco de la esquina: poesía norteamericana en los fascículos de la colección Los Grandes Poetas del Centro Editor de América», en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher, compiladores. *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 157–188.
- LYNCH, EUGENIO (1970). «Nota introductoria». *Antología Sánscrita*. Buenos Aires: CEAL, 5–6.
- OLIVERA GIMÉNEZ, MIGUEL (1970). «Nota introductoria». *Antología de la literatura japonesa*. Buenos Aires: CEAL, 5–9.
- REST, JAIME (1976). «Reflexiones de un traductor», *Sur* 338/339, 191–203.
- (1979). «La traducción». *Conceptos de literatura moderna*. Buenos Aires: CEAL, 153–155.
- SANTOS, SUSANA (2006). «Historias de la Historia: Simpatías y diferencias del proyecto de Capítulo en la historiografía de la literatura argentina (1917–1979)», en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher, coordinadores. *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 63–77.
- SORÁ, GUSTAVO (2007). «Reseña: Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher, coordinadores. *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, 328 páginas». *Prismas* 1 (11) [en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2016 en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992007000100026
- TERÁN, OSCAR (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 284–287.
- VENTURINI, SANTIAGO (2016). «La invención de un catálogo. Políticas de traducción en editoriales literarias recientes de Argentina». Mimeo.
- WILLSON, PATRICIA (2004). *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). «El fin de una época: letrados–traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina», en Georges Bastin, editor. *La traducción y la conformación de la identidad americana*, número especial de *TRANS: Revista de Traductología*.
- ZOMOSA PATRICIA Y ELENA VINELLI (2006). «Los protagonistas: conversación retrospectiva», en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher, coordinadores. *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 279–325.